

cas, es fuerza escoger al efecto las montañas ó la desembocadura de los rios. Napoleon habria debido hacer uno y otro, y al mismo tiempo llevar sobre Hamburgo una parte de sus tropas y parte á Suiza, donde se habria puesto en contacto con Eugenio y desde donde podria haber asustado á las potencias por la facilidad de caer sobre uno ú otro de los dos países á su eleccion. Pero no conocia ni habia conocido nunca la guerra defensiva, por lo cual lo que hizo fué ordenar el levantamiento general, que cada prefecto y cada alcalde armase á los jóvenes de su distrito, y que el que en contra de esta medida obrara ó hablara, fuese declarado traidor.

¿Pero cómo pedir á la Francia, envilecida por el despotismo, los arranques entusiastas producidos por la libertad en 1793? Todos alimentaban un deseo ardentísimo de paz, y Napoleon perdía con su lustre su legitimidad. El senado conspiraba; Talleyrand y Sièyes se pusieron de acuerdo; cada cual proveía para sí; los antiguos monarcas cuidaban de atesorar dinero, los hombres de negocios de prepararse un buen porvenir, conspirando para derrocar lo presente; los aliados hicieron entender al senado que si establecía un gobierno cualquiera, lo respetarian.

Cuatrocientos mil armados pasaron el Rin á fines del año de 1813, con objeto de pelear en favor de la libertad de las naciones, y aquel rio tantas veces disputado, fué atravesado sin disparar un tiro: la Suiza abrió el paso á Schwartzberg; Blücher entró por Coblenza; Bernadotte cayó sobre Bélgica; los aliados violaron las fronteras de 1793, protestando que no iban á combatir contra Francia, que deseaban mas bien su prosperidad y poder dentro de los límites antiguos, y que sus intenciones eran "justas en cuanto al objeto, generosas y liberales en su aplicacion, tranquilizadoras para todos, honrosas para cada uno."

En efecto, en el congreso de Chatillon, sobre el Sena, se propuso (4 de Febrero de 1814) la reduccion de Francia á los límites que tenia antes de la revolucion; pero Napoleon rechazó estas bases, pretendiendo no solo el imperio desde los Alpes al Rin para sí, sino compensaciones para sus hermanos destronados y otras cosas de interes esclusivo de familia. Entonces los tres soberanos del Norte hicieron en Chaumont una alianza por veinte años, obligándose cada uno á dar ciento cincuenta mil hombres para continuar las hostilidades, y la Gran Bretaña un subsidio de cinco millones de libras esterlinas, comprometiéndose á no hacer por sí ningun tratado particular independientemente de las demas. Pozzodiborgo, persuadiendo á los aliados á marchar sobre Paris, "decidió, como dice O'Meara, la suerte del mundo."

Así Napoleon habia perdido todas las conquistas de la revolucion, aquella magnífica

Francia y aquel ejército, experimentando en la próspera y adversa fortuna, que la nacion le habia confiado para que asegurase la paz, y en fin, dos millones ciento setenta y tres mil reclutas. Este hombre, que diez y ocho meses antes de los hechos á que aludimos, se habia alejado setecientas leguas del centro del imperio y atacado á Moscou, ahora no podia defender á Paris. Habia sitiado á Cádiz, y despues veía la bandera inglesa en Tolon y en Burdeos; el ejército del Moskowa se daba la mano con el del Tajo; los baskirios del centro de Asia venian á las orillas del Sena, como en tiempo de Atila, y Paris oyó por primera vez el estampido del cañon extranjero.

La emperatriz abandonó la capital (29 de Marzo de 1814) segun las órdenes de Napoleon; pero Paris, despues de la revolucion, representaba á la Francia entera, y todos temian que fueran vengados sobre esta ciudad los desastres de Moscou, por lo que en breve los clamores de los propietarios y personas acomodadas, obligaron á Marmont á capitular, en cuya consecuencia los aliados entraron en la capital sin desórden (31 de Marzo de 1814) y sin imponer nuevas contribuciones. Reunido el senado, se decretó la destitucion de Napoleon y de su familia, y los aliados declararon (2 de Abril de 1814) que no entrarían ya en pactos con éste.

Despues de haber penetrado en Francia el enemigo, y aun despues de haber ocupado la capital, podia defenderse el país mediante la guerra popular; pero no se obtienen sacrificios semejantes sino á costa de concesiones, y Napoleon se contentó mas bien con ceder su trono á los monarcas, que tratar con los pueblos. Déspota como los emperadores romanos, se despeñó desde la cúspide en donde se habia colocado, luego que el ejército se creyó con derecho para fallar acerca de su destino. Soult, que defendía aún los Pirineos, dió en Tolosa una batalla contra Wellington, última y desgraciada protesta de la bandera tricolor (10 de Abril de 1814); y el enemigo, que entró hasta por aquel punto, encontró partidarios en aquel país. Todos entonces se dieron prisa á arrojar su piedra al caido, á reconvenirle por haber sofocado el pensamiento, á echarle en cara la estincion del comercio, la pérdida de la libertad, la humillacion de Francia hollada por los piés de los caballos húngaros y cosacos, cuando le habia sido entregada en el colmo de la prosperidad. Habiendo proclamado los aliados que el único obstáculo para la paz era el emperador, se fué á pedir su abdicacion al palacio donde no habia mucho tiempo tenia cautivo á Pio VII. Napoleon, declarando que no habia sacrificio personal, ni aun el de la vida, que no estuviera dispuesto á hacer por el bien de Francia y por la paz del mundo, abdicó las coronas de Francia é Italia, reservándose la soberanía de la isla de Elba para sí; los ducados de Parma y Placencia para María Luisa; dos millones de

francos de renta para él mismo; uno para Josefina, y para Eugenio un establecimiento fuera de Francia. A los pueblos ni siquiera los mencionó.

Su último adios no fué á la nacion, sino al ejército: "¡Soldados! dijo: en veinte años que hemos militado juntos, siempre quedé satisfecho de vosotros, siempre os encontré en el camino del honor. Toda Europa se ha armado ahora contra mí; quienes menos debian me han faltado; Francia quiere cambiar de situacion. Vosotros, fieles como sois, podríais vencer de nuevo; pero detesto la guerra civil; cedo mi interes; al interes de Francia. Yo abandono este suelo; vosotros conservaos fieles al nuevo príncipe. No me lloreis, seré feliz si sé que lo es la Francia: escribiré las grandes cosas á que juntos hemos dado cima." Y abrazándolos á todos en la persona de su general, y besando el águila, añadió: "Adios, camaradas, mis votos os seguirán siempre, no me olvidéis." Todos derramaban lágrimas en torno suyo; pero las ideas de paz halagaban de tal manera á los franceses, que Napoleon al retirarse á la isla de Elba, se halló en el duro trance de disfrazarse para poderse librar de los insultos populares. Se quejaria tal vez de aquella ingratitud que él mismo habia sembrado en los corazones; pero es cierto que ninguno deploró su caída, aunque no pocos sintieron que fuese debida á una invasion extranjera.

El gobierno provisional vacilaba entre los diversos partidos que habian cobrado aliento al desplomarse el poder dominante. Los republicanos renovaron sus pretensiones; pero Talleyrand, que al oír la noticia de la expedicion de Rusia, habia dicho: *Este es el principio del fin* (1), se dió prisa á tender la

[1] Vamos á insertar en esta nota una sucinta relacion de los hechos de Bonaparte antes y despues de su abdicacion, y algunos pormenores bastante curiosos acerca de las potencias aliadas, y del tan célebre Talleyrand, el cual, siempre pronto á prestar sus servicios á los que la fortuna ensalzaba, contribuyó no poco á la restauracion de los Borbones. Este célebre diplomático, sin pudor, sin conciencia y sin convicciones, nos dejó consignado en pocas palabras el norte de su conducta política, diciendo á un amigo que le preguntó cómo habia podido lograr mantenerse siempre en el poder, "Cojeando;" y á decir verdad, sus procederes, siempre astutos, no fueron mas que un cojeo muy provechoso para él y muy perjudicial para la sociedad entera. En esta nota se conocerá aun mas lo que llevamos espuesto.

"La batalla de Dresde, ganada por Napoleon, fué sangrienta y completa. Una bala de cañon francés alcanzó á Moreau, y le salvó de la afrenta de penetrar en pos del extranjero hasta el corazon de su país natal. Cayó mortalmente herido al lado de Alejandro, á quien acompañaba en el campo de batalla, y á quien comunicaba en aquel momento algunas observaciones.

mano á los que venian; uniéndose, pues, con Pozzodiborgo, hicieron entrambos circular el nombre de los Borbones, en quienes los reyes pensaban poco, y aun menos los pue-

"Sin embargo, Oudinot habia dejado al príncipe real el tiempo de reconcentrar sus fuerzas entre Spandau y Berlin. Fué batido en Gross-Beeren.

"El desastre de la batalla de Teoplitz preparó la de Leipzig y decidió de la campaña de 1813. La defeccion del general prusiano Kleist y la del general Wrede, junto con la explosion prematura de un puente, por el cual debia pasar el Elba el ejército, fueron las causas de la derrota de Leipzig.

"Las plazas fuertes de Alemania cayeron sucesivamente en poder de los aliados, los cuales avanzaron hasta las orillas del Rin. Ya se habian visto los franceses obligados á evacuar la Holanda, al paso que el ejército del Mediodía, perseguido por Wellington, repasó el Bidasoa.

"No obstante, por la declaracion de Francfort, anunciaban los aliados que no hacían la guerra á la Francia, sino solo á Napoleon. La paz, pedida, ofrecida y desechada á su vez, variaba de tal modo en sus bases, que era fácil reconocer cuán poco dispuestos estaban ambos partidos á cimentarla sobre elementos de alguna duracion. Los aliados querian reducir á Napoleon á la imposibilidad de inquietarlos en lo sucesivo; el emperador de los franceses no podia entrever la paz sino como una tregua que hubiera sugerido á su genio nuevos recursos para volver á principiar la lucha con mas ventaja. Aquellas consideraciones decidieron á los aliados á convenir en un plan cuyas consecuencias extremas hacían traicion á la intencion de no volver á entrar en negociaciones.

"Tratábase entonces de trasladar el teatro de la guerra á la orilla izquierda del Rin, y de arrancar á la Francia las provincias cuya posesion le permitia sin cesar inquietar á la Alemania ó amenazar la independencia de la Holanda..... Entonces, en lugar del plan convenido en Kalisch, propuso el gobierno británico la ejecucion del que Pitt habia trazado en 1805: mas hallándole tambien incompleto, se entrevió la posibilidad de borrar una mancha, y de dar de aquel modo bastante solidez al nuevo edificio político que se proponian levantar. Monsieur, hermano del rey, desembarcó el 27 de Enero en Holanda, autorizado por plenos poderes del rey de Francia, y fué al cuartel general de los monarcas.

"La campaña de Napoleon dió de nuevo á conocer su genio guerrero; las victorias de Champ-Aubert, de Montmirail, de Vauchamp, alcanzadas con las reliquias de un ejército contra fuerzas bien superiores, habrian podido salvar la Francia imperial si toda la poblacion hubiera estado animada del mismo espíritu que el ejército. Las tropas aliadas, reducidas á ciento veinte mil hombres, se encontraban cortadas de la línea del Rin, estrechadas entre la capital y las tropas francesas victoriosas: mas, es preciso decirlo, la Francia se hallaba agotada, y no entreveía un triunfo momentáneo sino como el preludio de

blos. En el senado se discutió una constitución improvisada bajo el influjo de las bayonetas, pero tan solo para asegurar las libertades hasta entonces negadas; y finalmente,

nuevos sacrificios. En aquella ocasión los partidarios de los Borbones, se esforzaban en resucitar antiguas simpatías.

"No obstante que Napoleón acababa de sufrir un revés en la Rotiere, las negociaciones de Chatillon continuaron.

"Los soberanos confederados pedían que Napoleón renunciase á la totalidad de las adquisiciones hechas por la Francia desde el principio de 1792 y á todo el influjo continental fuera de sus antiguos límites. La negativa debía estar prevista de antemano. Después de frecuentes alternativas de éxitos y reveses, la presencia de un príncipe de la casa de Borbon hizo ver al emperador que ya no tenía que luchar solamente contra las armas del extranjero, y que las discordias civiles hacían todavía mas penible su tarea. Se había en vano lisonjeado atraer al príncipe de Schwartzberg á una batalla decisiva; desde entonces se vió forzado á diseminar sus fuerzas para cubrir á Paris. La capitulación de Soissons aseguró la comunicacion del ejército de los aliados, llamado del Norte, y el de la Silesia que mandaba Blücher. Aquel general marchó sobre la capital con cien mil hombres. Al mismo tiempo, por el tratado de Chaumont, se obligaban los aliados á no deponer las armas hasta después de haber aceptado definitivamente su ultimatum. Poco tiempo después se rompió el congreso de Chatillon, y se supo en Paris que el duque de Angulema estaba en Burdeos. El conde de Artois se hallaba ya en Vesoul.

"Después del glorioso combate de Arcis-sur-Aube, maniobró todavía Napoleón con una gran habilidad para atraer á los enemigos fuera de Paris, dirigiéndose hácia el alto Marne, como si hubiese persistido en el proyecto de cortar sus comunicaciones con el Rhin. Mas entonces era demasiado débil, sobre todo en caballería. No se dejó engañar el enemigo con aquella estratagema tardía; sabía la fuerza que tenía el emperador tan bien como él mismo, y conocía mejor que él las débiles disposiciones de defensa que se habían tomado en Paris. Dejando, pues, que los franceses los esperasen en el alto Marne, y desembarazados de Mortier y de Marmont, que habían recibido la orden de abandonar las orillas del Aisne para reunirse al emperador, Blücher y Bulow marcharon sobre la capital.

"Los mariscales Mortier y Marmont, encontrados en la Ferté-Champenoise por numerosos cuerpos de caballería del ejército de Silesia, no pudieron lograr reunirse con el emperador, y fueron por el contrario, batidos y rechazados sobre Paris.

"Napoleón, perseguido, hostigado por diez mil hombres de caballería rusa, llegada á San Dizier, creyendo arrastrar al enemigo sobre sus huellas, cuando supo que toda la masa de las fuerzas aliadas estaba bajo los muros de Paris. Pensó en volver atrás; mas aquella falsa especulación había decidido la suerte de la campaña."

Francia fué restituida por obra de los antiguos jacobinos á los Borbones, los cuales lanzaron proclamas antes de su entrada, vacilando siempre entre la necesidad de prometer y el miedo de prodigar demasiado sus promesas,

EPISODIO NAPOLEÓNICO DEL TRADUCTOR.

Tenemos á la vista un libro bastante raro, escrito por Mlle. M. A. Le Normand, titulado: *Souvenirs prophétiques d'une sibylle, sur les causes secrètes de son arrestation, &c.*—Paris 1814; en el cual, entre muchas anécdotas curiosas y peregrinas, encontramos una especie de vision ó viaje mágico de nuestra autora á la isla de Elba, en donde acababa de llegar á la sazón Bonaparte, después de haber abdicado el trono de Francia. Mlle. Le Normand, que había conocido á la emperatriz Josefina y admirado sus buenas dotes, finge que va á la isla de Elba para entregar á Napoleón una especie de testamento de su antigua esposa, la cual por particular gracia divina puede aun manifestar á Napoleón, aunque muerta, sus sentimientos.

Nosotros vamos á dar un breve resumen de este trozo de Mlle. Le Normand, tanto por su originalidad como por algunos hechos que están en armonía con el carácter de Josefina y con la vida política de Napoleón.

Paris capituló después de haberse defendido algunas horas; los obreros habían pedido armas y no habían podido lograrlas. El duque de Vicencio corrió á Paris para suspender aquella capitulación; era ya demasiado tarde.... Napoleón se retiró á Fontainebleau.

La capitulación de Paris fué firmada por los mariscales Mortier y Marmont. Una declaracion particular de Alejandro confirmó las esperanzas pacíficas espresadas de antemano en la proclama del generalísimo de las tropas aliadas; mas añadiendo en ella que los soberanos aliados no tratarían mas con Napoleón Bonaparte ni con ningún miembro de su familia. La cita siguiente, sacada del manuscrito de 1814, arroja alguna claridad sobre aquella determinacion.

"El 31 al medio dia, había hecho su entrada el emperador Alejandro y el rey de Prusia: aquella marcha militar, al principio apacible, había concluido por hacerse bulliciosa; habíanse oído vivas á los Borbones; habíanse enarbolado escarapelas blancas, y los parisienses asombrados, buscando con su vista al emperador de Austria, habían sabido con inquietud que se hallaba aun bien lejos.

"El emperador Alejandro había ido á apearse en casa de Mr. de Talleyrand. Aquel antiguo ministro habría debido seguir á la emperatriz sobre el Loira, había recibido la orden para ello, mas se había hecho detener en la barrera y traer á Paris para hacer los honores á los aliados." Historia de Rusia por Chopin, traducida al castellano por los editores del Guardia Nacional; Barcelona, 1839.

[Nota del traductor.]

Insertarémos tambien á continuacion dos profecías que la misma autora nos ha dejado consignadas en la obra mencionada las cuales tienen algo de curioso consideradas bajo el punto de vista de un documento histórico.

"Penetro, en fin, en ella.... (en la isla de Elba) una voz sobrenatural me dice OEthalia (1), sirve hoy de asilo al que habría mirado con fiero ceño á cualquiera que le hubiese dicho, los límites de tu imperio serán la Europa entera.

"Había tocado la hora quinta del dia, y en Porto-Ferrajo todo era silencio y soledad.

"Ven alegre aurora, hija primogénita del dia, baja de tus collados en estos valles lánguidos; todo brillará ahora de un mismo resplandor; cada perla del rocío es un espejo en donde reflejará la imágen del sol.

"Oh Ser eterno, ante cuya presencia se hunden los tronos, recibe mis votos y mis homenajes!

"Entretanto se oyen por todas partes repetidos golpes! los martillos hacen resonar los yunques; el fragüero prepara el hierro que acaba de extraerse de las minas, todos los obreros de varias clases están en agitacion; unos explotan los filones de amianto, otros el granito y sobre todos los metales mezclados con hierro. Los pobres habitantes de Rio [2] construyen elegantes casas ó levantan algun gran edificio. Hácia lo lejos se ven hombres que empiezan á allanar las montañas y caminos que se preparan para llegar hasta sus cimas. En un punto se ve un centinela en continuos ejercicios; mas allá se oye el ruido de un tambor que le llama para colocarse en orden de batalla. Esta ciudad representa una colonia nueva; parece reanimarse todo en el interior de su puerto; á cada instante se ven llegar nuevas embarcaciones con numerosa gente; unos corren agolpados á recibir á sus amigos, y otros [que son la mayor parte] verifican cambios de géneros.

Los elbenses conservan siempre sus costumbres hospitalarias; vos les veis en sus pequeñas casas, pero limpias, ofrecer con mano generosa á sus nuevos huéspedes tortas hechas de harina de castaña y *vermont* esquisito (3).

"Un pendon de dos colores llama mi atencion: he aquí, dije entonces, la habitacion de un hombre para quien el destino ha hecho tantos prodigios.

¡Me atreveré yo á penetrar en su interior? un temblor se apoderó de mi persona; pero tranquilizándome, dije: yo puedo todo sobre él:" le presentaré el testamento de Josefina por el lado de su sello y observaré por los

[1] Los griegos daban este nombre á la isla de Elba.

[2] Capital de un pequeño canton de Porto-Longone, de la Isla de Elba.

[3] El *vermont* es un compuesto de vino blanco y de varias yerbas, y es tan buscado como el vinagre que se hace en la isla de Elba.

diversos movimientos que le agiten, cuáles son los verdaderos sentimientos que conserva á la memoria de la desgraciada Josefina,

"Me serví entonces de la fuerza mágica del talisman de la sibila, y las puertas se abrieron con gran estrépito, volviendo á cerrarse instantáneamente tras de mí, cuando me encontré frente á frente de un hombre cuya mirada viva y penetrante parecia querer adivinar mis pensamientos: yo le miré de hito en hito.... él se conturbó.... y yo inmediatamente comencé á referirle el objeto de mi triste mensaje.... empalidecí, y no tuvo bastante valor para romper el sello.

"En esta circunstancia le prodigué los cuidados más esquisitos: pero la palidez de la muerte le cubre el rostro, y finalmente esclama con una voz débil y entrecortada:

"Si, es cierto hay seres cuya primera vista nos hace una prodigiosa impresion: su ascendiente es sin límites, y su mismo dolor tiene algo de grande y de noble que les granjea el amor de los demas. Tal era Josefina. ¡Oh! tú eras la mejor de las mujeres! ¡cómo pude yo desconocerle!.... El mundo, ciego y corrompido, no querrá creer tal vez que este ángel de bondad adornado de sus virtudes, recibió con mas turbacion que placer la noticia del elevado rango que iba á ocupar.

"Pero esta esposa querida preveía mi resplandeciente fortuna y mi ruidosa desgracia. Al recibir la corona por mis manos, suspiró agitada de siniestros presentimientos, y dejó desprender de sus ojos una lágrima de dolor."

"Después de haber pronunciado estas palabras el hombre del destino, abrió temblando el escrito terrible que yo había puesto en sus manos y leyó en alta voz con acento de dolor y desesperacion lo que sigue:

"Esposo querido, descanso en eterno silencio y he vuelto á mi primer origen. He visto desvanecerse para siempre los sueños lisonjeros y las dulces ilusiones de la vida. He comenzado á vivir para la eternidad: pero puedo todavía por un favor especial que me ha concedido la Divinidad, decirte por la postrera vez algunas verdades crueles y terribles.

"Seas á lo menos el modelo de los filósofos, ya que no has sabido ser el de los monarcas.

"El papel de personaje subalterno no conviene á tu carácter. No des oído á los que quieren fomentar la discordia y las turbulencias en tu nombre.

Tú has perpetrado grandes crímenes que la posteridad te echará en cara eternamente. No puedo ni quiero escusarlos." En esto el hombre del destino interrumpiendo mi narracion, me dijo:

"Yo sé muy bien que el arte de gobernar consiste en hacer á los hombres dichosos; pero los pueblos no lo serán nunca hasta que no hermanen sus diversos intereses con el bien general. Tengan, pues, entendido que cualquiera revolucion es siempre terrible y